No me dejes

Emma Marquesa

Image not found.

Capítulo 1

Tristán era un hombre de veinte años, su pelo era rubio, sus ojos eran azules verdosos, era el hombre que toda mujer deseaba a su lado, pero nadie sabía su más grande e íntimo secreto, era un chico amable, fanático de los libros y de la buena música, casi no tenía amigos, pero decía que no necesitaba rodearse de personas para demostrar a todos de que existe.

Tristán no sabía que su madre estaba muy mal, él pensaba que estaba cansada por la edad, su hermano mayor se llamaba Elías, es muy distinto a él, Elías si sabía el estado de su madre, pero no sabía como decirle a Tristán que la quedaba poco tiempo de vida, que en cualquier momento iba a fallecer.

No sabía como contárselo porque Tristán la adoraba y no quería que ella muriera, tampoco sabía la verdad sobre su padre, cree que está muerto, pero a todos les dice que está lejos y que en verano le ve, Elías sufre en silencio por no poder decirle la verdad.

Tristán piensa que su padre y el de Elías es el mismo, le hicieron creer eso para no contarle lo que realmente sucede, para poder callar ese dolor que les provoca.

Un día Tristán llegó a su casa después del trabajo, vio a su madre tumbada en la cama y dijo: mamá, no me dejes tú, bastante tengo con que mi padre haya muerto.

Elías se acercó y dijo: mamá, tenemos que decirle la verdad, no podemos callar, le vamos a lastimar.

-Tristán, déjame a solas con tu hermano.

-¿De qué verdad habla?

-Déjame a solas con Elías.

Tristán se fue, Elías se sentó en la cama y su madre le dijo que él tenía que contarle esa verdad cuando ella falleciera, que no tiene fuerzas para ver como su hijo menor sufre.

-Mamá, te corresponde a ti.

-Dale la carta que te dí, tú no le tendrás que explicar nada.

Unos días después la madre de ellos murió, como era de esperarse Tristán se arrodilló, la agarró de la mano y dijo: no te mueras, no puedo perderte,

no me dejes solo, te necesito, quiero que conozcas a la chica que me robe el corazón, que conozcas a tus nietos, tú no puedes dejarme, mamá, lucha por vivir y permanecer a mi lado.

-Hermano, ha muerto, aceptalo.

-No Elías, la adoro.

-Me dejó una carta, me dijo que cuando llegara este momento, te la diera.

Elías le dio la carta, Tristán la abrió y ponía: tu padre no está muerto, él nos abandonó cuando los médicos me dijeron que estaba embarazada de dos meses, sé que mi muerte te dolera, pero lo de tu padre te dolera mucho más, por lo menos tienes a tu hermano Elías, cuidara de ti como lo he hecho yo, te querrá y te dará todo su amor, quíerele y haz que su vida sea más fácil, no olvides que desde el cielo, te estaré vigilando y cuidando, hasta siempre hijo.

Tristán agarró la camisa de Elías y dijo: dime quien es ese señor y donde le puedo encontrar.

-Ni idea, yo tenía seis años, solo le vi dos veces, creo que se llamaba Gregorio, pero no me hagas mucho caso.

-Y mi madre, es tu madre.

-Pues claro, mi padre murió, él si la quería, la cuidaba, la protegía y la acunaba como si fuera un bebé, en cambio, tu padre, ese cobarde, nunca la cuidó, tampoco estaba pendiente de ella y mucho menos la hablaba de amor, decía que el romanticismo estaba pasado de moda, por eso nunca te dijo que tenemos padres distintos, quería que tú fueras como mi padre y créeme, lo ha conseguido, tú tienes algo que hace que todas las chicas se fijen en ti, en cambio, huyen de mí.

Tristán se sentó en la cama, a los pies de su madre, estaba deshecho por lo que se acaba de enterar, no quería que su madre muriera, sentía que aún tenía muchas cosas por ver y vivir a su lado, Elías se sentía fatal, veía a su hermano destrozado y no sabía que decirle para animarle, sabía que en esos momentos las palabras estaban de más, se tocó el pelo, Tristán le miró y dijo: esta muerta, mi defensora, mi protectora, que voy a hacer sin ella.

-Luchar hermano, luchar.

-Que va, no hay ganas, siento que me muero, mi corazón se desgarró, mi cabeza piensa y yo siento que me voy con ella, tú sabes que hacer, como

vivir y yo solo puedo pensar en morir para estar con ella.

-Y si te ayudo a buscar tu camino, ambos sabemos que no está aquí, tú mismo lo has dicho, tus amigos piensan que tu destino no es este pedazo de tierra, yo te ayudare a encontrar tu lugar, me da igual si para ello tenemos que ir al fin del mundo, siento que mi vida esta a tu lado.

-No me dejes, no lo hagas tú.

-Jamás, siempre estaré a tu lado.

Tres días después se subieron a un avión y partieron a otro lugar, Tristán estaba ansioso, quería llegar cuanto antes, ver ese lugar y divertirse, sabía que aquel país era su destino.

Al llegar, fueron al hotel para dejar las cosas y de ahí, se fueron a dar una vuelta por la ciudad, vieron a varios chavales jugando y Tristán dijo: es hermoso ver como los chavales se divierten.

-Te acuerdas cuando eramos unos niños.

-Sí, mamá nos regañaba porque solo pensabamos en jugar, no queríamos ni comer, ¿cuándo cambiamos?

-Creo que fue cuando yo tenía doce años, tú pintaste mis libros y yo me cabree, creo que desde ahí, nunca fuimos los mismos, me pase con todo lo que te dije.

-Mamá se cabreo mucho conmigo, me castigo sin ver la televisión y solo podía estudiar, ahí fue cuando me interese por los estudios, nunca fui el mejor estudiante de mi clase.

Los dos siguieron inspeccionando el lugar, paso una chica por el lado de ellos, Tristán se levanto las gafas de sol y dijo: Elías, has visto la mujer que ha pasado por nuestro lado, está buenísima.

-Pues ves y hazla un chequeo, seguro que merece la pena.

-Que va, como crees que una mujer como ella se va a fijar en mí, a lenguas se nota que no soy su tipo.

Elías pensó en que podría hacer para que su hermano hablara con la chica, al final le empujo y salió corriendo, Tristán fue tras él y se choco con la chica sin darse cuenta, la pidió perdón, pero ella le dijo que si era ciego para no verla.

-No soy ciego, pero...

-Pero nada, pierdete, eres como todos.

-Que dices ahora, estas loca, vete a que te chequeen la cabeza.

Elías se acercó a ellos y dijo: perdona a mi hermano, fue mi culpa, le di y quiso venir a por mí, pero te cruzaste en su camino y él no te vio, hermano, hay que fijarse más.

-Sigamos con nuestro camino, tenemos que inspeccionar para asegurarnos que este en nuestro lugar.

-Dirás tu lugar, mi lugar es estar con nuestra madre.

-Ni la menciones, tú no tienes ese derecho.

-Ey, no le hables así a tu hermano.

-Mira Elías, quedate y habla con ella, yo me voy a dar una vuelta y después al hotel.

Tristán se fue, Elías fue tras él, cuando le alcanzo, le paso su brazo por el hombro y dijo: ahora estamos juntos, no peleemos por una chica, no merece la pena.

Los dos siguieron caminando, a las tres de la tarde se fueron a un restaurante y se pusieron a comer, Elías vio a un hombre, sentía que le conocía, pero que no sabía de donde, al final se acordó y dijo: Tristán, tu padre está aquí.

-Qué.

-Date la vuelta y le verás, es el chico de la camisa azul con un sombrero.

Tristán se dio la vuelta disimuladamente, vio a aquel hombre, se iba a levantar, pero Elías se lo prohibió, sabía que no era el momento de enfrentarse a aquel hombre, que lo mejor era calmarse y respirar hondo, que aquel momento llegara.

Se fueron al hotel, Tristán se sentó en la terraza de la habitación, quería ir, buscarle y preguntarle que por qué se fue cuando dejó a su madre embarazada, pero al ver que su hermano estaba sentado en la cama, con la mirada perdida, no quiso salir y llarla, por una vez en la vida, le hizo caso.

Elías miro a su hermano y dijo: ves y buscale, hasta que no lo hagas, no

vas a dejar de pensar en él.

Tristán se fue a buscar a su padre, cuando le encontro, le dijo: eres un idiota.

-Qué te pasa.

-Nada, tenía que decirtelo.

Tristán se fue a dar una vuelta, llego a la playa, vio a varios padres jugando con sus hijos en la arena, se sentó y pensó que por qué su padre no era así, por qué se fue dejando a su madre con un gran vacio en el corazón.

Se quito la camiseta y se metió al agua, quería nadar para ver si le daba un calambre y se ahogaba, después de estar más de dos horas nadando, salió del agua, vio a su padre y este le pregunto: por qué me insultaste.

-Te hubiera gustado que te dijera otra cosa.

-Solo eres un niño que apenas empieza a ser adulto.

-Soy adulto, el niño, el inmaduro, el que deja a una mujer embarazada y después desaparece, eres tú.

-No te entiendo.

Tristán miro a la playa, sonrió y dijo: mi madre me llevaba siempre a la playa y en estos momentos lo necesito.

-No te entiendo, a caso tu madre...

-No sigas, tú no debes hablar de ella, siguió viva para verme crecer y estar ahí cuando la necesite, murió de tristeza.

-Puedes decirme que te pasa.

Elías se acerco a ellos y dijo: hermano, no digas más, tu madre mintió en la carta.

-Qué.

-Aquel hombre no lo sabía, quería que tú pensaras eso para que le odiaras, no estaba presente cuando la dieron la noticia, ella corrió a casa para contarselo, pero no había nada, nos abandono, te abandono, tú mereces algo mejor y no quiero que odies a ese hombre, eres joven para hacerlo, te queda mucho por descubrir y amar a una chica de esas que te vuelven loco cuando la miras, que te dejan sin respiración y que sientes

que se te derrumba el mundo cuando no esta a tu lado.

El hombre confuso por lo que escuchaba, les miro y dijo: estáis locos, iros a que os chequeen la cabeza.

El hombre se fue, ellos se abrazaron y se fueron al hotel, ninguno hablaba, ambos sabían que las palabras sobraban, que lo que dijeran estaba fuera de lugar, no sabían que hacer.

Los días fueron pasando y cada vez hablaban menos, no sabían de que hablar, ambos sufrían por la muerte de su madre, pero de manera distinta.

Un día Tristán salió a dar una vuelta, llego a la playa, una chica al verle sentado, se acerco a él, se sentó a su lado y dijo: que raro no verte con tu hermano.

-Llevamos días sin hablarnos y casi ni nos miramos.

-Te vi el otro día discutiendo con un hombre, pero cuando tu hermano llego, dejasteis de discutir, que pasa con ese señor.

-Supongo que nada y a la vez todo, pero no me hagas caso, digo cosas que ni yo mismo entiendo, parece que estoy soñando o que vivo la vida de otro.

La chica se va dejando a Tristán pensando en su hermano, él sabe que desde hace días se ha separado de su hermano, que no han hablado y siente que su corazón se rompe, se quita la camisa, corre hacia el mar, cuando llega a donde no toca pie, se sumerge y empieza a bucear, llega a unas rocas, las escala y chilla para sacar todo su dolor, su padre se acerca y le pregunta que si esta bien, él le mira y se lanza al mar para no contestarle de malas maneras.

Llega a la orilla, se pone la camisa y está se pega a su cuerpo húmedo por el agua, se peina con las manos y se va al hotel, al llegar a la habitación, abre la terraza, se apoya en la barandilla y mira a la vista que tiene, son casas bajas y al fondo se puede ver el mar, el olor entra por su nariz, Elías se acerca, apoya su espalda en la barandilla y le dice: tenemos que hablar.

-No quiero.

-Últimamente no quieres hablar, pero debemos hacerlo, tienes que confesar a ese hombre que es tu padre, debe empezar a ser responsable.

-No me conoces, no me conoce, no soy un niño al ue manejaís a vuestro antojo, sufro por la muerte de mi madre, no necesito un padre cuando

tengo veinte años, no quiero saber nada de ese señor.

-Debes aceptarle.

-Jamás.

Tristán se quita la camisa, se pone otra y abandona la habitación, va al restaurante, ve como varios grupos comen tranquilamente y él ni se acerca, cuando está triste, no tiene hambre, su madre le obligaba a comer, pero ahora que ella no estaba a su lado, él no comía, le hubiera gustado que ella estuviera a su lado y le diera la comida a la fuerza.

Se va a dar una vuelta, llega a un puente, observa como los coches van en sus railes, sonrie cuando recuerda que su madre una vez le dijo que los coches sentían lo que sus conductores sentían, que si uno conduce con miedo, el coche tiene miedo, que si conduce borracho, el coche esta borracho y que si alguien conduce bajo los efectos de la droga, el coche sufre daños, en ese momento escucho un golpe, miro y vio que había un accidente corrió a la carretera para ayudar a los conductores a salir del coche, iba a ayudar a un hombre, pero el señor le dijo: salve a mi hijo, no importa si no puede salvarme.

-Señor...

-Hazlo, solo tiene seis años.

Tristán saco al niño, cuando iba a regresar al coche, exploto y cayó al suelo, varias personas que vieron la explosión, llamaron a emergencia, a él le llevaron de urgencia, estaba grave, no llevaba documentos y no sabían de quien se trataba, Elías vio las noticias, fue al hospital y le dijo a la enfermera que quería ir y ver si se trataba de su hermano, entro a la habitación, le vio en ese estado y dijo: una vez me pediste que yo no te abandonara, ahora te lo pido yo a ti, no me dejes solo, eres mi hermano y como todos los hermanos, tenemos diferencias, lucha por tu vida, no me dejes solo y abandonado, te quiero.

Capítulo 2

Durante varios días Elías iba al hospital, le leía libros, le contaba como iban las cosas y cuando regreso un día al hospital, los médicos le dijeron que llego el momento de desconectarle, que no se iba a salvar, él se puso a llorar, era su hermano y por muchas diferencias que tuvieran, no quería verle en ese estado, no quería perderle, entonces llamo al señor y le dijo:

-Ya es hora de que te enteres de algo, ven al hospital.

El señor que se llamaba Zigor, fue al hospital, Elías se acerco a él y sin perder tiempo, le contó la verdad sobre Tristán, ambos fueron a la habitación, al verle tumbado en la cama, Zigor dijo:

-Nunca me quise ir, despierta y te cuento lo que paso, pero no te mueras sin saber la verdad.

Durante varios minutos estuvieron en silencio, sabían que solo disponian de una hora, que si no despertaba, le iban a desconectar, el silencio penetraba continuamente, no sabían que decir, pero al final Tristán abrio los ojos y pregunto:

-Dónde estoy.

-Estás en el hospital.

-No puede ser, que ha pasado.

Elías le contó lo que paso y Tristán pregunto por el niño y por su padre, ninguno de los dos sobrevivieron, el niño murió al llegar al hospital y el padre murió en la explosión, pero él no sabía como decirselo, al final Zigor dijo:

-Tengo que contarte algo.

Zigor le contó su historia, le habían dado una mala noticia y tuvo que viajar, no tenía dinero para regresar y tampoco se sabía los números del móvil y del fijo para poderles avisar, tuvo que trabajar y cuando consiguió el dinero, prefirió quedarse en ese lugar por si les odiaba.

Tristán no le perdono, era lógico, su madre le enseñó a vivir sin odio, pero sabía que ese señor se lo merecía, debió de haberla ido a buscar antes de irse, pero no lo hizo, Elías estaba en un rincón, no sabía que decirle a su hermano, pero él le volvió a preguntar por el niño y por su padre.

El médico entro y dijo:

-Escuche que preguntaste por ellos, pero debo decírtelo, ninguno sobrevivió, el niño estaba muy grave y el padre murió en el acto.

-Podía esperar lo del padre, pero lo del niño no, esa criatura no tenía ni nueve años, otro más que deja el mundo.

-Yo nunca te dejare, no lo olvides hermano.

-Yo tampoco.

-Tú no eres nadie, yo no tengo padre, ese murió el día que abandono a mi madre, hermano, quiero irme.

-No puedes.

-Elías, que te cuesta firmar un papel diciendo que te haces responsable, estoy harto de seguir en este hospital, sabes que desde muy pequeño odie a los médicos.

El médico decidió darle el alta, no quería que la liara, Tristán recogió sus cosas y se fue corriendo del hospital, llego a la playa, el mar le calmaba cuando no quería ver a nadie, pero aquel día no le calmo, se tiró de la roca, pero un chico le cogió de las manos y dijo:

-No te sueltes.

-Déjame, quiero morir.

-No te pienso dejar.

-El mar es la libertad de los sentimientos, la libertad de una persona, déjame morir.

-Si quisieras morirte, lucharías con todas tus fuerzas para que te soltara.

Tristán suspiro y entonces, dijo:

-No me dejes, no es el momento, pero todo lo que toco, acaba muriendo tarde o temprano.

El chico tiro de él, le subió a la roca y le dijo:

-Si así fuera, tu hermano estaría muerto.

-Cómo sabes que tengo un hermano.

-Os vi discutiendo, escuche vuestra conversación, no le dejes, os necesitáis mutuamente.

-No me necesita, nunca me necesito.

Tristán se fue corriendo al hotel, quería pensar, estar solo para no discutir y así saber lo que hacer con su vida, pero cada segundo que pasaba, se sentía peor y no sabía porque, pero tenía algo claro, amaba a su hermano por encima de todo y quería que fuera feliz, pero pensaba que lo sería si estuviera lejos.